

ORANDO CON LA PALABRA

(Pascua de Resurrección. Evangelio de la Vigilia Pascual)

“ El primer día de la semana, de madrugada, las mujeres fueron al sepulcro llevando los aromas que habían preparado. Encontraron corrida la piedra del sepulcro. Y entrando, no encontraron el cuerpo del Señor Jesús. Mientras estaban desconcertadas por esto, se les presentaron dos hombres con vestidos refulgentes. Ellas, despavoridas, miraban al suelo y ellos les dijeron: ¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive?. No está aquí. Ha resucitado. Acordaos lo que os dijo estando todavía en Galilea: “El Hijo del Hombre tiene que ser entregado en manos de pecadores, ser crucificado y al tercer día resucitar”. Recordaron sus palabras, volvieron del sepulcro y anunciaron todo esto a los Once y a los demás. María Magdalena, Juana y María la de Santiago y sus compañeras contaban esto a los Apóstoles. Ellos lo tomaron por un delirio y no las creyeron. Pedro se levantó y fue corriendo al sepulcro. Asomándose vio sólo las vendas por el suelo. Y se volvió admirándose de lo sucedido “

a. (Lucas 24,1-12

Estamos de fiesta. La fiesta sencilla y profunda con la que los cristianos, recordamos, actualizamos y agradecemos, el Misterio de la Muerte y Resurrección de Jesús. Entre luces y aleluyas que cantan esperanza, la Palabra, en la Vigilia Pascual, nos relata la experiencia de un grupo de mujeres que, de madrugada, se acercan al sepulcro a llevar aromas al cuerpo sin vida de Jesús. Desconcertadas, al no ver el cuerpo de Jesús, y contemplando con temor el sepulcro vacío, reciben las primeras con sorpresa y alegría, el anuncio: ¡Ha resucitado!. Y vuelven con sus gentes, a compartir y anunciar la noticia que renovará la ilusión y encenderá la esperanza. Jesús ha resucitado y con Él, se abre un futuro nuevo, una vida resucitada para todos.

Celebrar la Pascua implica compartir la Vida “resucitada” con Él, supone y nos compromete a “resucitar”, a “transformar”, a “reactivar” todo lo que aún es noche y muerte en nuestra vida. Nos impulsa a unir nuestra voz y nuestros brazos a los de todos los que se esfuerzan porque el mundo, la tierra, sean espacios abiertos a la vida, a una sociedad más humana, a un proceso de crecimiento y unificación global, que una a todos los hombres y todos los pueblos en abrazo de fraternidad universal.

Que la fuerza de la Resurrección nos impulse a renacer una vida nueva. Que el fuego que ha roto la noche en la Vigilia Pascual estalle en chispas de luz y esperanza en nuestro caminar.

ORACIÓN

Sintiéndome
especialmente unida
a las mujeres,

que en su dolor y su fidelidad,
se acercan
a ofrecerte aromas,
agradecidas
por tu vida
entregada hasta el fin.
comparto con ellas, su desconcierto
y la debilidad de mi fe

Y con ellas
y como ellas.
vuelvo a descubrir
el sepulcro vacío
y resuena en mi corazón
la voz de las promesas:
“El Hijo del Hombre tiene que ser crucificado
y al tercer día resucitar”.

Que el compartir
tu Vida resucitada,
fortalezca mi fe.
que ningún temor me paralice,
que rompa los miedos y las cadenas
que me impiden ser “yo”
y acoger a los otros,
como son.

Que el compartir
tu Vida resucitada,
haga estallar mi vida
como una cascada de agua fresca
que sonríe y canta,
como el suspiro profundo
que acoge todo, dentro,
como la mirada serena
que ve más allá y con ojos nuevos.

Que el compartir
tu Vida resucitada
haga que la energía liberadora
de tu Resurrección,

nos ayude a acoger
la posibilidad siempre nueva
de renacer,
de retomar el camino,
de Vivir.

Quiero reconocirme resucitada en ti
y acoger la vida nueva que me regalas,
Para hacerla espacio y tiempo de encuentro,
de reconciliación.
Para llenarla de detalles, de abrazos, de sonrisas.
Para comprometerme con ella,
en la liberación de todas las pobrezaas,
de todos los sufrimientos
que aún oprimen el corazón del mundo.
Para proclamar que en ti, Jesús Resucitado,
no hay nada definitivamente perdido,
agotado, muerto.
Para perdonar y sentirme perdonada.

Que como las mujeres
que contemplaron
el sepulcro vacío,
y volvieron al pueblo,
a anunciar y compartir
la alegría de tu Resurrección,
volvamos a nuestra realidad cotidiana
mostrando con nuestra voz,
nuestras manos
nuestro corazón,
tu Presencia resucitada.

Que en el acontecer diario,
en el trabajo, en la calle,
en el sufrir y el gozar de nuestras gentes,
compartiendo camino, dudas y sueños,
anunciemos con la palabra y con la vida,
que has vencido a la mentira y a la muerte
y nos abres a un mundo nuevo
transformado en tu Muerte y tu Resurrección
Amén.

(F. Oyonarte, hcsa)

